

## VÍCTIMA O RESPONSABLE

### OPINIÓN



JOSÉ BALLESTEROS

SALIR EXITOSO DE  
LA CRISIS DEPENDE  
DE SI LA ELUDIMOS  
O LA AFRONTAMOS

La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque trae progresos (...) Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar 'superado'. Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias, violenta su propio talento y respeta más los problemas que las soluciones. La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia. El inconveniente de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones (...) Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno (...) Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar por superarla». Posiblemente, a la altura del año que estamos ya haya leído esta profunda y contundente reflexión de Albert Einstein.

Una vez escuché que en la vida las personas se dividen en dos tipos: los que van de víctimas y los que se sienten absolutos responsables de su día a día. Cada uno de ellos, en función de su enfoque, consigue muy distintos resultados. Pero, ¿qué es ser víctima y qué ser responsable? En los tiempos que estamos viviendo no nos podemos permitir el lujo de hacernos las víctimas si queremos salir adelante.

La persona víctima es aquella que ve su vida como si fuera espectador de la misma, estando siempre a la espera de que alguien le solucione la papeleta, como el niño mal cri-

do acostumbrado a que papá le saque siempre del entuerto. Entiende que el control de su vida es externo a él mismo. Mira, por lo general, al pasado sufriendo porque cualquier tiempo pasado fue mejor. Consecuentemente es pesimista respecto del presente y futuro, siendo el miedo su «motor» de vida.

Frente a esta persona nos encontramos con los que se sienten responsables de su existencia. Personas que entienden que siempre pueden elegir, aunque como decía Viktor Frankl, sea sólo el cómo responder a lo que acontece. Prueba de este enfoque vital, la persona responsable hace lo que tenga que hacer para conseguir su objetivo, sabiendo que él, y sólo él, ha de responder de sus actos. Sabe que cada uno, ante toda situación, puede elegir entre dos opciones básicas: hacer algo o no hacer nada. Ante una situación negativa, no hacer es lo peor que podemos elegir, pues estamos optando por aumentar la situación que criticamos, esto es, nos hacemos cómplices de dicha situación. Suele centrarse en el futuro. Con los pies en el presente, camina hacia él con sano optimismo. Digo sano, no estúpido, pues hay demasiadas personas que se dicen optimistas y lo que hacen es mirar la situación sin sinceridad, negándose a ver los problemas, y así no tener que afrontarlos.

El responsable sí afronta los problemas, ya que le mueve la confianza. El sentimiento de saber que haciendo lo que hay que hacer, el presente se solucionará y el futuro será mejor. En definitiva, la víctima se encuentra en una espiral de rotundo fracaso, mientras que la persona responsable puede muy bien ponerse en el camino de su éxito.

Podemos usar estos criterios como básicos para saber dónde estamos en el momento actual y cómo estamos viviendo esta situación, ¿nos sentimos víctimas o somos responsables? Las consecuencias para nuestra vida y la de los nuestros son muy distintas.

\* Por José Ballesteros, socio director de Vesp-Actitud en Acción y conferenciante de Thinking Heads

### ASÍ EMPEZÓ

MARTA RIVERA DE LA CRUZ ESCRITORA



Esta gallega afincada en Madrid ha publicado recientemente 'La importancia de las cosas', / J. LIZÓN

## «Si quieres ganar dinero, no te dediques a esto»

PERIODISTA DE FORMACIÓN Y ESCRITORA  
PRECOZ, DESEMPEÑÓ SU PRIMER TRABAJO  
EN EL GABINETE DE PRENSA DE TABACALERA

### ROSARIO SEPÚLVEDA

Hija y nieta de periodistas, Marta Rivera de la Cruz (Lugo, 1970) decidió seguir la tradición familiar y se licenció en Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Nunca pensó que viviría de la literatura, y menos antes de cumplir los 30. Pero lo cierto es que fue finalista del Premio JB de Novela Corta a los 26 años y, a partir de ahí, los hados se confabularon para que no dejara la ficción. Gracias al premio obtuvo una beca para estudiar en Oxford y allí empezó su primera novela larga, 'Que veinte años no es nada', con la que dos años más tarde ganó el Ateneo Joven de Sevilla. En 2006 fue finalista del Premio Planeta y ahora, con la misma editorial, ha publicado 'La importancia de las cosas'.

—¿Cuál fue su primer empleo remunerado?  
—Un trabajo en el gabinete de prensa de Tabacalera. Yo llevaba la prensa de un concurso filatélico para niños. Tenía 18 años y me hicieron un contrato por obra que duró dos cursos, porque empecé una semana antes de que arrancaran las clases de la carrera y se interrumpía en verano. Aunque el trabajo era pequeño, estubo muy

bien: me permitió meter la cabeza, ir haciendo cosas y espabilarme.  
—¿Recuerdas a cuánto ascendió su primera nómina y en qué se la gastó?  
—Me parece que ganaba 38.000 pesetas netas al mes. Y recuerdo que el día que cobré mi primer sueldo me compré un libro de economía carísimo que costaba algo así como 6.000 pesetas. ¡Una barbaridad! Me daba para mis gastos de bolsillo: la ropa, el abono transportes... Los primeros Levis 501 me los compré yo cuando empecé a trabajar.  
—¿Se ha dado algún otro capricho con el dinero de los premios?  
—Sí, sí. Además, yo creo que es bonito hacer algo para uno mismo que te recuerde un momento muy especial. Con el dinero del Planeta me compré un bolso de Loewe, un modelo clásico de esos para toda la vida, que me hacía mucha ilusión. Y el año pasado, cuando gané el Premio Anaya de Literatura Infantil, invité a mis dos sobrinos a ir a Euro Disney.  
—¿Los premios la han ayudado mucho? Da la impresión de que su relación con la literatura ha sido más o menos fácil.  
—Creo que soy una privilegiada. Efectivamente, mi primera novela la publiqué porque gané el Ateneo

Joven de Sevilla. Y, claro, no tiene nada que ver llamar a una puerta con un original grapado debajo del brazo que tener una novela publicada que, además, funcionó muy bien: vendió 12.000 ejemplares. Para publicar la siguiente, tuve ofertas de tres editoriales. Y eso no es lo normal.

—¿Sus libros serían los mismos de haber estudiado otra carrera?  
—No, porque el periodismo te enseña a mirar, a fijarte en las cosas. Además, me parece una escuela excepcional para el escritor, porque hay dos materias primas que son comunes: el idioma y las historias. La forma de tratar esas historias es lo que separa al periodismo de la literatura.  
—¿Qué aconsejaría a los jóvenes con vocación de escritores?  
—Primero, que tengan claro lo que les gusta, porque este trabajo tiene muchas luces, pero también muchas sombras. Cuando doy charlas siempre advierto: «Si quieres ganar dinero, no te dediques a esto». Porque mucho dinero ganan cuatro, el resto nos contentamos con sobrevivir. Dicho esto, les aconsejo que lean mucho, el escritor debe ser un lector por encima de todo; que practiquen, para hacer una página buena hay que escribir 40 malas, y que no se desanimen. Al final, esto es una carrera de fondo. Y si alguien cree que va a escribir una novela en cinco meses, la va a publicar en dos y en tres va a ser un escritor... Esas cosas pasan una vez cada cien años.

